



# ARQUEOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN EN ÉPOCA MEDIEVAL

***ALBERTO GARCÍA PORRAS***  
*[Ed.]*

A L H U L I A



### **Dirección**

ANTONIO MALPICA CUELLO  
Profesor de Arqueología Medieval de la Universidad de Granada

Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología  
del Reino de Granada»

Esta publicación ha sido subvencionada  
por el Ministerio de Educación y Ciencia  
del Gobierno de España.

Proyecto de Investigación I+D+I  
Ref. HUM2006-06210

© Del texto: los autores

© De la presente edición: Alhulia, S.L.  
Plaza de Rafael Alberti, 1  
Tel./fax: 958 82 83 01  
www.alhulia.com • eMail: alhulia@alhulia.com  
18680 Salobreña - Granada

ISBN: 978-84-15897-14-9  
Depósito Legal: Gr. 1.963-2013

Imprime: Kadmos

**ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL, HISTORIA DE LA CULTURA MATERIAL  
Y ARQUEOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN. REFLEXIONES SOBRE  
SU ORIGEN E INICIOS DE UN DEBATE SOBRE SU FUTURO**

ALBERTO GARCÍA PORRAS

UNIVERSIDAD DE GRANADA



## 1. **Introducción**

A lo largo de las últimas décadas, acompañando el desarrollo de la Arqueología Medieval en nuestro país, se han venido empleando un conjunto de conceptos, como el de Cultura Material, que han ayudado considerablemente al progreso de la disciplina, pero que quizá necesitan un esfuerzo de reflexión, pues aún reconociendo la gran eficacia que han demostrado como instrumento teórico y metodológico para el avance de la Arqueología Medieval, la comodidad de su uso ha generado ciertas tensiones en el contenido y objetivos del concepto de Cultura Material, probablemente generadas por la falta de acotación o delimitación del mismo desde el momento en que fue acuñado y empleado de manera habitual.

En el presente trabajo pretendemos realizar un repaso de conceptos como éste, subrayando su importancia en el surgimiento de una nueva Arqueología Medieval desde finales de los años 70 en España, así como en países de nuestro entorno como Italia, Francia o Reino Unido a fin de intentar aclarar, en la medida de lo posible, las confusiones generadas.

Trataremos en primer lugar cómo y de dónde surge la Arqueología Medieval en España, entendida como disciplina científica, fenómeno que se produjo a lo largo de los años finales de la década de los setenta del siglo pasado, para ocuparnos posteriormente de conceptos como Cultura Material y Arqueología de la Producción proponiendo al final cómo deben entenderse y qué vías de desarrollo futuro pueden establecerse en estos campos de investigación.

## 2. **Una nueva Arqueología Medieval**

En la actualidad cuando utilizamos el término Arqueología Medieval en el ámbito español para referirnos a una asignatura en cualquiera de las licenciaturas o grados que se imparten en algunas de nuestras universidades, al objeto de análisis de determinados trabajos académicos, al ámbito de actuación o especialización de los arqueólogos que trabajan en la ciudad y el territorio o del campo de estudio de investigadores que realizan sus tareas en laboratorios, institutos o departamentos universitarios, todos sabemos a qué nos estamos refiriendo con precisión. Contamos

desde hace tiempo con textos dedicados de manera específica a los problemas planteados dentro de nuestra disciplina<sup>1</sup>, e incluso con varios grupos de investigación dedicados al estudio de temas derivados de la misma. Sin embargo, esta situación es relativamente reciente.

Es cierto que si consideramos, como ocurre con el resto de las Arqueologías, que la Arqueología Medieval se ocupa de la reconstrucción de los procesos históricos a partir de los restos materiales procedentes de Época Medieval, este camino se viene transitando desde hace mucho más tiempo<sup>2</sup>, aunque no fuera reconocido como un ámbito específico dentro de especialidades tradicionales como la Historia del Arte, la Historia, la Arquitectura o la Arqueología en términos generales. Pero si nos queremos referir a una disciplina con un objeto de estudio bien marcado, unos instrumentos analíticos particulares y unos objetivos precisos, es decir de una disciplina científica dotada de personalidad plena, debemos sin duda esperar hasta tiempos relativamente recientes para afirmar que, al menos para el caso español, nos encontramos ante una disciplina plenamente formada, aun cuando existan ritmos distintos de desarrollo entre las distintas etapas del medievo y los diferentes espacios medievales, cuando no, como algunos autores han señalado, ante una «disciplina en construcción»<sup>3</sup>.

En cualquier caso, la existencia y permanencia de publicaciones como el *Boletín de Arqueología Medieval*, *Acta Arqueológica Medievalia*, *Arqueología y Territorio Medieval*, la colección *Nakla, Arqueología y Patrimonio* del Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del reino de Granada», de la Universidad de Granada, en la que se incluye la presente publicación, o las recientes series *Arqueología Medieval* publicada por la Universidad de Lleida, y *Documentos de Arqueología Medieval*, de la Universidad del País Vasco, junto a la existencia de instituciones como la Asociación Española de Arqueología Medieval, de la que partieron la organización de congresos como los *Arqueología Medieval Española*, denotan con claridad la solidez de esta disciplina, no sin ciertos problemas que convendría discutir en el ámbito peninsular<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> BARCELÓ, M. *et al.*: *Arqueología medieval. En las afueras del medievalismo*. Barcelona, 1988. MALPICA CUELLO, A.: «Historia y Arqueología medievales: un debate que continúa», en *Problemas actuales de la Historia*. Salamanca, 1993, pp. 29-47. QUIRÓS CASTILLO, J. A., BONGOETXEA REMENTERÍA, B.: *Arqueología (III) (Arqueología Postclásica). Arqueología Medieval y Posmedieval*. Madrid, 2006.

<sup>2</sup> Puede consultarse al respecto el libro de SALVATIERRA CUENCA, V.: *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén*. Granada, 1990.

<sup>3</sup> GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*. Alicante, 1997, pp. 54-55.

<sup>4</sup> Sobre el recorrido de la Arqueología Medieval en la Península Ibérica, puede consultarse el reciente trabajo de QUIRÓS CASTILLO, J. A.: «Medieval Archaeology in Spain», en GILCHRIST, R.; REYNOLDS, A. (eds): *50 years of medieval archaeology in Britain and beyond*. Londres, 2009, pp. 173-189.

La Arqueología Medieval surge, por tanto, con posterioridad a la consolidación científica de otras disciplinas, tales como la Historia o la Historia del Arte, de las que ha partido e incluso se podría considerar que se ha desmembrado. De este modo, puede afirmarse que éstas han tenido una influencia determinante en el nacimiento de nuestra disciplina, así como en su ya prolongado desarrollo, recibiendo influencias hoy día, ya que la vinculación con estas ciencias, en especial con la Historia, es muy estrecha. Lo que sí parece claro es que a diferencia de lo que ocurre en el ámbito anglosajón, y especialmente en Estados Unidos, en Europa ni la Antropología ni la Etnología intervienen de manera tan determinante en el nacimiento de la Arqueología en general y de la Arqueología Medieval en particular<sup>5</sup>. Y los postulados de estas disciplinas sólo han recalado en la Arqueología Medieval ocasionalmente y nunca de manera plena. Por otro lado ha de tenerse presente que para el caso concreto de la Arqueología Medieval, ésta nace además con cierto retraso con relación a otras «arqueologías» conformadas científicamente desde hacía tiempo, tales como la Prehistórica o la Clásica.

Así pues, en nuestra opinión, la Arqueología Medieval, como parte de la ciencia Arqueológica general, en la actualidad y en nuestro ámbito de estudio surge de manera más directa de la Historia del Arte y de la Historia.

De la Historia del Arte es de quien de manera más temprana se independizó la disciplina arqueológica, en el momento en que los arqueólogos entendieron que los hallazgos arqueológicos aportaban informaciones que iban más allá del eruditismo artístico, limitado al reconocimiento de los distintos movimientos artísticos generales en los hallazgos arqueológicos, en el que había quedado encerrada dentro de la Historia del Arte. La Arqueología desde entonces dejó de ser una mera disciplina descriptiva, ilustrativa, para convertirse en una ciencia explicativa. Cambio que ha tenido lugar una vez que la Arqueología ha asumido el papel central del contexto como elemento fundamental en el proceso interpretativo del arqueólogo, especialmente tras el desarrollo de la arqueología estratigráfica. En cualquier caso, ha de señalarse que la Arqueología ha tomado de la Historia del Arte algunas líneas de investigación de cierta trascendencia, tales como la arqueología del monumento, que ha permitido estudiar con metodología propiamente arqueológica, y no sólo desde una aproximación artística, palacios, iglesias, monasterios, etc.; el urbanismo, entendido como análisis de los cambios experimentados por las ciudades en su fisonomía; el temprano estudio de determinadas producciones artesanales frecuentemente aparecidas en las excavaciones arqueológicas,

---

<sup>5</sup> Baste citar como ejemplo de la clara visión antropológica que asumió la Arqueología de los Estados Unidos a partir de la década de los sesenta, el trabajo BINFORD, L. R.: «Archaeology as Anthropology». *American Antiquity*, 28 (1962), pp. 217-225.

interpretadas hasta entonces como artes menores o industriales, como la cerámica, el vidrio, la madera, etc.; y finalmente la sistematización de los conjuntos decorativos (técnicas y motivos ornamentales) aparecidos en espacios y hallazgos arqueológicos, integrándolos en las grandes corrientes artísticas, pero que nos han aportado anclajes cronológicos a muchas piezas arqueológicas sin ubicación estratigráfica precisa.

Una vez que ha conseguido deshacerse del peso que suponía la visión que interpretaba la Arqueología como una de Historia del Arte antiguo, y tras un prolongado proceso de emancipación de la Historia, es y sigue siendo ésta una de las grandes ciencias humanas de carácter aglutinador de la que la Arqueología recibe continuas referencias y líneas de estudio. Desde este punto de vista, muchas de las corrientes de análisis exploradas por los arqueólogos en los últimos años, y en especial por los dedicados al medievo, han sido inspiradas por la propia Historia. En la década de los años sesenta y setenta se puede observar esta influencia decisiva con mayor claridad. La implantación y el desarrollo de la segunda generación de la Escuela de los Annales en España implicó que los trabajos históricos estuvieran cada vez más interesados por cuestiones relativas a tres apartados que se convirtieron en fundamentales para el desarrollo posterior de la Arqueología Medieval:

- En primer lugar la escala de análisis fue reducida notablemente en comparación con lo que había ocurrido hasta entonces. Se estudiaba determinada región, cierta comarca, alguna población destacada, un monasterio y el territorio bajo su influencia en un periodo de tiempo bien delimitado. El desarrollo de la Historia Local, que consideraba que con la adición de los distintos análisis locales se obtendría como resultado la reconstrucción histórica global de un determinado periodo, con todas sus particularidades, puso el acento necesariamente sobre determinados factores hasta entonces descuidados por la Historia tradicional (marco geográfico, recurso ambientales, etc.) muy cercanos a los intereses de la Arqueología.
- El análisis del territorio como sujeto histórico reconocía la percepción del mismo como la plasmación física de las estructuras políticas y, a una escala menor, como la materialización de las relaciones económicas y sociales. Comienza por entonces a circular, cada vez con mayor frecuencia, el término de organización social del espacio para analizar el territorio. El territorio se entiende como un producto histórico generado por las distintas organizaciones sociales. Y del mismo modo han de considerarse la forma en como ha sido ocupado, el poblamiento, y cada uno de los elementos que lo integran (ciudades, necrópolis, monasterios, fortificaciones, etc.). Es así como surge entre los historiadores el interés por el estudio del poblamiento, el surgimiento de cada uno de sus elementos conformadores (aldeas, fortificaciones, etc.).

El interés despertado por estos temas en los historiadores influyó de manera determinante en el avance de los estudios arqueológicos en un momento de cierta importancia como fue el de crecimiento de nuestra disciplina.

- La Historia de la Cultura Material entendida como reflejo y manifestación histórica del desarrollo cotidiano de las comunidades humanas. Desde esta perspectiva los historiadores comienzan a interesarse, entre otros asuntos, por la vivienda, ya sea urbana como campesina<sup>6</sup>, por determinados instrumentos de trabajo, por los ajuares domésticos que acompañan la vida cotidiana, etc., considerándolos fuentes directas para el conocimiento histórico. Este aspecto concreto ha prestado cierto interés por el modo en cómo se produjeron, se distribuyeron y usaron todos los objetos analizados.

Estas dos ciencias, Historia del Arte e Historia, han tenido una gran relevancia en el proceso de formación, desarrollo y consolidación de la Arqueología en general y de la Medieval en particular; pero como hemos señalado líneas más arriba, para el caso de la Arqueología Medieval, no hemos de olvidar que nace con posterioridad a otras «arqueologías» como la Prehistórica o la Clásica. Este retraso en el proceso evolutivo de la Arqueología Medieval, ha determinado que ésta haya seguido algunos de los postulados formulados y desarrollados por las disciplinas anteriormente citadas.

Nadie duda en la actualidad que los grandes progresos en cuestiones de metodología (sobre la formación del registro arqueológico y las características de los procesos postdeposicionales) se han efectuado en gran medida en el seno de la Arqueología Prehistórica, y que el resto de «arqueologías», entre las que ha de incluirse la medieval, son deudoras de los avances llevados a cabo en este campo. En primer lugar, se despertó entre los prehistoriadores de manera temprana el interés por el análisis espacial en arqueología, siguiendo en ocasiones modelos prestados de otras ciencias afines como la geografía. Fue dentro de la Prehistoria donde comenzó a hablarse de patrones de asentamiento, de análisis territorial e incluso de modelos básicos de organización social deducidos a partir de los datos aportados por el estudio de la organización de los asentamientos. Otro de los aspectos por lo que se preocupó desde sus inicios la Arqueología Prehistórica fue por el Análisis del Paisaje, en varios de los aspectos que éste presenta. En primer lugar, centrándose en el estudio de la explotación de los recursos medioambientales, que obligó a los prehistoriadores a transitar con frecuencia estudios de Paleoambiente, o el recurso a la Arqueobotánica o la Arqueozoología. En este último aspecto se acudió en muchas ocasiones a la aplicación de métodos

---

<sup>6</sup> Puede citarse al respecto la obra ya clásica de CHAPELOT, J., FOSSIER, R.: *Le village et la maison au Moyen Âge*. París, 1980.

y técnicas propios de ciencias experimentales para obtener mayor información de los hallazgos arqueológicos; es decir al uso de lo que comenzó a denominarse como Arqueometría. Desde esta perspectiva se comenzó a inspeccionar temas relativos a la producción, sea de la explotación de los recursos agrícolas y ganaderos, como de la manufactura de objetos. Ambas cuestiones marcaron considerablemente el desarrollo posterior de la Arqueología Medieval.

La Arqueología Clásica también inició su andadura y alcanzó su estatus de disciplina científicamente consolidada con anterioridad a la Arqueología Medieval. Sus relaciones con la Historia del Arte fueron siempre muchos más estrechas que en el caso de la Arqueología Prehistórica, lo que ha incidido considerablemente en el desarrollo de la disciplina y en las líneas de investigación abiertas. Con el paso del tiempo, debido a las inquietudes de estos investigadores y a los modos de aproximación a su objeto de estudio, la disciplina comienza a asumir personalidad propia, completamente independiente.

Entre los múltiples aspectos que han tratado los arqueólogos de época clásica, desarrollaron algunos que posteriormente han incidido de manera determinante en el surgimiento y desarrollo de nuestra disciplina. En primer lugar hemos de referirnos de manera especial al interés suscitado por la ciudad, su conformación, fisonomía, sus edificios, incluyendo espacios residenciales menores. La ciudad es un fenómeno que nació en el mundo antiguo y alcanzó grandes cotas de desarrollo en Oriente, Egipto, Grecia y Roma. En cierta medida, como derivada de la línea de investigación anteriormente expuesta, los arqueólogos de la Antigüedad comenzaron a explorar cuestiones relativas a la Arquitectura. Pueden considerarse casi pioneros en el desarrollo de instrumentos analíticos de la edificación, dirigiendo su atención sobre el estudio de las técnicas constructivas aplicadas y los materiales empleados en la edificación. Con ello no queremos decir, ni mucho menos, que descuidaran otros aspectos importantes relativos al mundo campesino o al análisis del territorio extraurbano. Entre estos aspectos de la investigación hemos de destacar el estudio de los materiales arqueológicos, en especial de la cerámica. La sistematización de los materiales cerámicos antiguos es muy cuidada, aportando una detallada información cronológica y territorial, debido al contexto productivo de donde han surgido, aunque focalizada sobre determinados grupos cerámicos. Lo cierto es que podemos reconocer en un fragmento cerámico, con cierta exactitud, el momento en que fue elaborado y el taller donde fue producido. En muchos casos el recurso a la Arqueometría ha sido muy frecuente.

El nacimiento de la Arqueología Medieval, que todavía podemos considerar, como ya se ha dicho, una «disciplina en construcción», tuvo que ver, para el caso español, en primera instancia de la Historia del Arte, y, sobre todo, de la Historia, como en el resto de la Arqueología, y en segunda instancia de las Arqueologías Prehistórica

y Clásica, que con su desarrollo previo han facilitado el nacimiento y progreso de la Arqueología Medieval. Desde este punto de vista, y a partir del momento en que nuestra disciplina ha asumido el grado de madurez suficiente, la evolución que ha experimentado la Arqueología Medieval ha discurrido paralela a la que se ha constatado en las ciencias de las que ha recibido influencia, tanto históricas como arqueológicas, aunque en su seno han prosperado líneas de investigación, no exclusivas de este periodo, pero sí más transitadas por los arqueólogos de la Edad Media. Entre ellas podemos destacar la Arqueología de la Arquitectura o la Arqueología de la Producción.

Pero ¿de dónde surge este interés de la Arqueología Medieval por la Arqueología de la Producción? En ello concentraremos las próximas líneas.

### 3. La historia de la Cultura Material.

#### Un campo de investigación entre Historia y Arqueología

En sus inicios, la Arqueología Medieval, por tanto, comenzó empleando los instrumentos metodológicos y analíticos ya desarrollados por las disciplinas arqueológicas a las que hemos hecho referencia (metodología en el trabajo de campo y registro arqueológico, análisis espacial o territorial, arqueología de la ciudad, análisis de los repertorios cerámicos y uso de la arqueometría, etc.), y no pudo más que continuar las sendas abiertas por las ciencias de donde tomó su origen, que podrían inicialmente agruparse en cuatro:

- La *ciudad* ha sido un objeto analizado desde antiguo por historiadores del arte, como hemos señalado, de los que la arqueología retomó el interés por la morfología urbana y sus elementos más señalados, los monumentos. La Arqueología Clásica vino a reforzar posteriormente esta tendencia.
- La *organización social del espacio*, análisis iniciado en los estudios históricos y que rápidamente se trasladó a la Arqueología, también de época medieval. Los despoblados bajomedievales pronto comenzaron a interesar a arqueólogos de época posclásica en ámbitos como Inglaterra<sup>7</sup>, Francia<sup>8</sup> o Italia<sup>9</sup>. Y lo mismo puede señalarse de los asentamientos fortificados<sup>10</sup>

<sup>7</sup> BERESFORD, M. W., HURST, J. G.: *Wharram Percy: Deserted Medieval Villages*. Londres, 1990.

<sup>8</sup> AA. VV.: *Villages désertés et histoire économique XI-XVIIIe siècles*. París, 1965. Con la contribución de, entre otros autores, Jean Marie Pésez («Le cas français: vue d'ensemble»).

<sup>9</sup> En la actualidad algunos autores italianos continúan estudiando estos asentamientos. CAMPUS, F. G. R., MILANESE, M.: *Archeologia e storia degli insediamenti abbandonati della Sardegna*. Florencia, 2006.

<sup>10</sup> Recordemos de nuevo el debate sobre el *Incastellamento*, abierto por historiadores en el que han intervenido arqueólogos de la talla del desgraciadamente desaparecido Riccardo Francovich y que ha recorrido prácticamente todos los territorios del occidente europeo.

y el surgimiento de las aldeas en el medievo. Los hitos más destacados del paisaje rural medieval.

- Otros elementos no tan destacados del paisaje, como los espacios residenciales rurales, la *vivienda* campesina, también interesaron a ciertos historiadores y a determinados arqueólogos medievales en sus inicios<sup>11</sup>.
- Algunos historiadores incluso comenzaron, desde los datos extraídos de la documentación escrita, a interesarse por los *ajuares domésticos*, por la *Cultura Material*, por todos los enseres que equipaban el espacio familiar en la Edad Media y permitían o facilitaban el correcto desarrollo de las actividades cotidianas. En este caso la Arqueología ha ido a la par que en los estudios históricos donde se han enfocado más hacia la «Vida cotidiana» y a la historia de la alimentación<sup>12</sup>.

En este último aspecto nos centraremos. Para que esta vía intermedia, entre la Historia y la Arqueología, pudiera ser recorrida de manera cómoda por historiadores y arqueólogos, tomó un gran impulso en su desarrollo el término y el concepto de Cultura Material. En el surgimiento de esta nueva disciplina en el ámbito español, así como en espacios próximos, como el italiano, se buscaron instrumentos conceptuales y metodológicos que permitieran diferenciar con claridad este nuevo campo de estudio de las tradicionales disciplinas históricas, aportándole ciertas dotes de distinción y diferenciación basadas, en gran medida, aunque no sólo, en las fuentes empleadas por los arqueólogos. Es por ello que el concepto «Historia de la Cultura Material», ya empleado por los historiadores en algunos ámbitos, como veremos, asumió un papel protagonista en el desarrollo inicial de la Arqueología Medieval por su capacidad para reunir bajo su amplio campo semántico a especialistas de diferentes materias (Historia, Arqueología e incluso Antropología) interesados en el desarrollo de la Arqueología Medieval<sup>13</sup>, y que pronto se convirtieron en los pioneros en la constitución de la misma, e incluso por su potencial reivindicativo ante una nueva generación de historiadores interesados en renovar las clásicas estructuras de la Historia Medieval.

<sup>11</sup> CHAPELOT, J., FOSSIER, R.: *Le Village et la Maison...*

<sup>12</sup> Merece la pena destacar un reciente trabajo de ALEXANDRE-BIDON, D.: *Une archéologie du goût. Céramique et consommation*. París, 2005, donde todas estas cuestiones se analizan con detenimiento desde la perspectiva aportada por la documentación escrita.

<sup>13</sup> Algo parecido ocurrió con anterioridad en Polonia. «*En el campo de las nuevas disciplinas de la ciencia, en los centros de investigación y las publicaciones que de ellas dependen se ha producido, si no una unificación, al menos una aproximación de las disciplinas que se ocupan de indagar la historia de la cultura material (arqueología prehistórica, arqueología histórica, etnografía) y que hasta entonces [...] habían permanecido aislada*». KULA, W.: *Problemas y métodos de la Historia Económica*. Barcelona, 1973, p. 67.

La fortaleza de este concepto actuó como revulsivo durante la etapa de nacimiento de esta nueva disciplina.

Pero ya a principios de los años noventa, algunos investigadores tuvieron la capacidad de observar en él ciertos síntomas de agotamiento. M. Barceló mostraba con claridad las contradicciones en las que podía incurrir el concepto de Cultura Material en el debate suscitado durante el I Encuentro de Arqueología y Patrimonio, celebrado en Salobreña (Granada) en 1990. Aceptando su utilidad en los inicios reivindicativos de la Arqueología Medieval, lo define como «*constructo idiomático*», añadiendo que no presenta «*contenido alguno. En principio provoca más problemas de los que resuelve. Si hiciéramos, por ejemplo, una pequeña encuesta aquí, resultaría que la palabra clave que es cultura, que es el sustantivo, y yo sigo insistiendo que lo sustantivo es lo sustantivo, no nos pondríamos de acuerdo nadie. No habría una definición coincidente, sería tan vaga, tan laxa, que sería absolutamente irrelevante y trivial. Si a eso le añadimos material o material pues resulta que estamos implicando que existe una cultura no material que debe ser espiritual, evidentemente, y entonces ponemos la pelota otra vez en manos de los documentalistas que se suponen que tratan con el espíritu*», para continuar diciendo «*llega un momento en que no sé lo que significa cultura material. Atisbo, que lo que se quiere decir es registro arqueológico. Pues dígase. Porque hay una diferencia entre decir arqueológico y cultura material*»<sup>14</sup>.

Estas contradicciones parten del mismo concepto de Cultura, que han suscitado arduos debates filosóficos y antropológicos (y también arqueológicos) acerca de si ésta se ocupa sólo de la esfera de las ideas, de los símbolos, de lo espiritual, o si debe integrar una vertiente social que incluya los objetos materiales. Tradicionalmente se había considerado que la cultura debía constreñirse al mundo de las ideas, aunque algunos autores, como el polaco B. Malinowski, ya señalaban que en el concepto de cultura debían incluirse «*implements and consumers' goods, of constitutional charters for the various social groupings, of human ideas and crafts, beliefs and customs*»<sup>15</sup>. Es desde esta perspectiva desde la que surge una concepción integradora y global de cultura, que podría entenderse como «*el conjunto de manifestaciones materiales y espirituales que ha creado la humanidad a través de los siglos*»<sup>16</sup>. Ciertamente resulta complicado, por no decir simplista, observar de manera completamente enajenada la realidad material de

<sup>14</sup> MALPICA CUELLO, A. (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada, 1993, p. 196.

<sup>15</sup> MALINOWSKI, B.: *A scientific theory of culture and other essays*. University of North Carolina Press, 1944, p. 36.

<sup>16</sup> Así lo señala SARMIENTO RAMÍREZ, I.: «La Historia de la Cultura Material y su incidencia en la Historiografía cubana contemporánea». *Anales del Museo de América*, 12 (2004), pp. 275-308, espec. p. 279.

la no material o espiritual. Ambas esferas aparecen de manera continua, íntimamente relacionadas e imbricadas, y se observa con mayor claridad en disciplinas como la nuestra, la Arqueología, más apegada, por naturaleza, a lo material, donde siempre se mantuvo una concepción extensa e integradora del término Cultura.

Ya desde hace tiempo, desde la irrupción de los estudios arqueológicos de las civilizaciones antiguas, alejados de la anticuaria, comenzaron a entender este concepto aplicado a la arqueología (cultura arqueológica) de manera integradora. El término surgió en la escuela etnográfica alemana del siglo XIX, pero fue con V. Gordon Childe, considerado uno de los mayores artífices y representantes de la escuela historicista marxista (dialéctica) en arqueología, cuando adoptó sus perfiles más definidos. Este insigne arqueólogo lo empleó de forma continuada para referirse de manera global, incluyendo aspectos materiales y no materiales, a conjuntos sociales que presentaban evidencias materiales o arqueológicas similares<sup>17</sup> y así ha venido utilizándose hasta tiempos recientes. En todo caso, aún aceptando la utilidad del uso de la versión integradora de este concepto en una etapa inicial del pensamiento arqueológico, muy pronto comenzarían a surgir controversias acerca del establecimiento de una correspondencia directa entre culturas arqueológicas y pueblos, con un sentido más o menos étnico o antropológico. O incluso en la atribución de elementos identitarios en determinados objetos con rasgos o atributos característicos.

En todo caso, como señala A. Carandini «*La oposición material-espiritual es considerada ingenua, desde el momento en que no existe producto intelectual que no tenga soporte material y producto material que no implique experiencia acumulada de pensamiento*»<sup>18</sup>.

Desde esta visión integradora y compleja de la Cultura, ligada a postulados marxistas o próximos al marxismo, surgirá el concepto Cultura Material. El propio A. Carandini lo deja claro en sus trabajos cuando señala que «*Por imperfecta, la definición ya tradicional de cultura material parece que pueda ser planteada de nuevo [...] para que por un lado el adjetivo “material” no sea tomado al pie de la letra (en los términos de un realismo ingenuo) y para que, por otra, el sustantivo “cultura” no sea entendido de forma selectiva e incluya todos los procesos laborales*»<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> «*Encontramos cierto tipo de restos —vasijas, implementos, ornamentos, ritos de entierro y formas de habitación— muy recurrentes. A este complejo de rasgos asociados lo podríamos denominar “grupo cultural” o simplemente “cultura”. Suponemos que cada uno de esos complejos es la expresión material de lo que hoy llamaríamos un “pueblo”*» (CHILDE, V. G.: *The Danube in Prehistory*. Oxford, 1929, pp. V-VI).

<sup>18</sup> CARANDINI, A.: *Arqueología y Cultura Material*. Barcelona, 1984, p. 72.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 72.

Si bien es cierto que Marx nunca hizo referencia a este término en sus escritos, en *El Capital* empleó conceptos próximos al que ahora manejamos, como los de condiciones materiales de producción, fuerzas de trabajo, medios de producción, proceso de producción, medios de subsistencia, etc., de donde procede en esencia el concepto de Cultura Material<sup>20</sup>. Otorgó, además, a los restos del pasado, empleados en los procesos de trabajo de las sociedades antiguas, un gran valor documental. Llegó a afirmar: «*Y así como la estructura y armazón de los restos de huesos tienen una gran importancia para reconstituir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de instrumentos de trabajo nos sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad ya sepultadas. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja*»<sup>21</sup>, con lo que otorgaba una gran elocuencia a los restos materiales para profundizar en el conocimiento de los procesos de trabajo, de producción en definitiva, y la estructura económica de las sociedades del pasado.

No es Cultura Material, por tanto, un concepto moderno, surgió a principios del siglo XX, aunque en su proceso de desarrollo, desde su nacimiento, se han ido integrando elementos que han venido conformando lo que finalmente hoy conocemos como Historia de la Cultura Material. En cualquier caso, los autores que han tratado estos asuntos, incluso en tiempos relativamente recientes, han mostrado, como lo hizo M. Barceló, la ambigüedad que este concepto presentaba en cuanto a su significado. Así lo mostraba J. M. Pésez a finales de los años ochenta cuando señalaba que el hecho de que en aquel momento fuera invitado a teorizar sobre Cultura Material «*signifie probablement que l'histoire de la culture matérielle n'a pas vraiment construit son objet, que sa légitimité n'apparaît pas clairement*», a pesar de su prolongado desarrollo. Éste nos traslada un más que aceptable concepto, recogiendo las reflexiones de autores polacos<sup>22</sup>.

Realizando un repaso, que no pretende ser exhaustivo, de su trayectoria, hemos de señalar que el término surge en Europa Oriental, de la escuela marxista soviética de Historia y Arqueología. Comenzó a hablarse de «Cultura Material» por primera vez cuando Vladimir Ilyich Lenin decreta la fundación en 1919, durante la

<sup>20</sup> MARX, C.: *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Méjico, 1971, Libro I, Secc. III. Cap. V, pp. 130-150.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>22</sup> PESEZ, J. M.: «Culture matérielle et archéologie médiévale», en *Mensch und objekt im Mittelalter und in der frühen Neuzeit. Lieben-Alltag-Kultur*. Viena, 1990, pp. 37-51, espec. p. 37.

guerra civil, la Academia de Historia de la Cultura Material de la URSS, heredera de la Comisión arqueológica zarista precedente. La arqueología, por tanto, tuvo un gran peso desde sus orígenes en esta Academia. Fue en este ámbito donde siguió desarrollándose a lo largo de la primera mitad del siglo XX, y aunque sus resultados a niveles arqueológicos fueron considerables, el impacto que causó en Europa occidental y en América fue moderado.

Sólo con su traslado a Europa occidental, inicialmente dentro de la esfera de influencia soviética, el concepto comenzó a ser empleado por los arqueólogos europeos y americanos. Desde principios del siglo XX, ya algunos arqueólogos polacos trabajaban con frecuencia con este concepto, como fue el caso de J. S. Gasirowki, quien consideraba la Cultura Material «*l'ensemble des groupes d'activité humaine qui répondent à une finalité consciente et possèdent un caractère utilitaire, réalisé en des objets matériels*»<sup>23</sup>. Aunque el impulso definitivo tomó cuerpo cuando en 1953 se crea en Polonia una revista de Historia de la Cultura Material y un Instituto de Historia de la Cultura Material (*Kwartalnik Historii Kultury Materiaknej*) dentro de la Academia de Ciencias de Polonia. El Instituto englobaba cuatro grupos de investigadores: los dedicados a la arqueología de la Polonia prehistórica y medieval, la arqueología del Mediterráneo, etnógrafos e historiadores de la economía. El peso de la Arqueología fue considerablemente fuerte en esta institución polaca ya desde el principio. Algunos de sus más eminentes directores, además, fueron arqueólogos dedicados al pasado medieval, como fue el caso de W. Hensel<sup>24</sup>. Esta escuela arqueológica se encontraba muy apegada a la importante escuela de Historia Económica de este país, a la que estaba claramente vinculada. En este contexto surge la figura de W. Kula, gran historiador preocupado por el estudio del sistema feudal desde una perspectiva económica, y que siempre tuvo en consideración en sus trabajos el papel de la Cultura Material. En su opinión la Historia de la Cultura Material se ocupaba de los «*problemas de la producción y el consumo en la más extensa acepción de la palabra*» recalcando más adelante que «*el aspecto material relativo al proceso de producción pertenece a la historia de la cultura material*»<sup>25</sup>, que estaría estrechamente vinculada con la Historia Económica, estableciéndose lazos de interdependencia.

La introducción y gran desarrollo del concepto en Polonia terminó por alcanzar un gran impacto en otros países de Europa occidental.

<sup>23</sup> GASIEROWKI, J. S.: *Le problème de la classification ergologique et la relation de l'art à la culture matérielle*. Varsovia, 1969, pp. 23-79.

<sup>24</sup> Autor que cobró una gran relevancia en el resto de Europa con obras como *Méthodes et Perspectives des recherches sur les centres ruraux et urbaines chez les Slaves (VIIe-XIIIes)*. Varsovia, 1963.

<sup>25</sup> KULA, W.: *Problemas y métodos...*, p. 66.

Francia fue quizá uno de los países que acogieron en mayor grado esta corriente de pensamiento. Desde hacía tiempo en el ámbito antropológico y etnológico francés, diversos autores, como A. Leroi Gourhan, ya lo manejaban<sup>26</sup>. En el ámbito de la Historia también fue bien acogido el concepto por parte de la potente corriente de los *Annales*, fundada a principios del siglo XX por M. Bloch y F. Lefebvre. El propio M. Bloch, en su día, ya hacía referencia frecuente en algunos de sus trabajos al interés del estudio de algunos objetos y técnicas de gran relevancia en la reconstrucción del pasado medieval. Pero su irrupción completa se realizó más tarde. El desarrollo del concepto en Polonia, al que ya nos hemos referido, a lo largo del tercer cuarto del siglo XX, coincidió con un destacado momento de desarrollo de la escuela de los *Annales*, en concreto con la que ha venido considerándose su segunda generación, mucho más ecléctica y abierta a innovaciones procedentes de cualquier tipo de fuente histórica. El historiador F. Braudel hace referencia no específica a estas temáticas en algunos de sus trabajos<sup>27</sup>, aunque empleando diferentes denominaciones, como vida material o civilización material, e incluyendo todo tipo de materiales (indumentaria, vivienda, alimentación, etc.). Ello supuso, sin duda, un gran impulso en los estudios de este tipo, aunque con una evidente falta de concreción, de perfiles vagos desde el punto de vista conceptual. Aunque F. Braudel colocaba la Cultura Material en el piso más bajo del edificio de las estructuras económicas, en situación claramente subordinada, siempre ha de entenderse como uno de los introductores del concepto en el ámbito histórico francés.

En arqueología fue introducido algo más tarde de la mano, esencialmente, de autores como J. M. Pesez (Brucato) quien en mayor medida ha destacado en este tipo de estudios<sup>28</sup>, buscando desgajar la Cultura Material de la tutela excesiva ejercida hasta entonces por la Historia Económica. A partir de sus trabajos, entre los que destaca los desarrollados en el asentamiento de Brucato, en Sicilia<sup>29</sup>, y ya desde una perspectiva esencialmente arqueológica, partirá la escuela provenzal de arqueología medieval, de donde destacará especialmente la figura de G. Demians D'Archimbaud, quien

<sup>26</sup> LEROI-GOURHAN, A.: *El gesto y la palabra*. Bogotá, 1972. LEROI-GOURHAN, A.: *Evolución y técnica*. T. 1. *El Hombre y la Materia*. Madrid, 1992.

<sup>27</sup> BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Méjico, 1976. BRAUDEL, F.: *Civilización material, economía y capitalismo*. Madrid, 1984.

<sup>28</sup> Siguiendo la estela de F. Braudel, de quien señalaría que su obra *Civilización material...*, anteriormente citada, puede considerarse «la primera gran síntesis sobre la historia de la cultura material» (PESEZ, J. M.: «Historia de la Cultura Material», en LE GOFF, J., CHANTIER, R., REVEL, J. (eds.): *Diccionario de la Nueva Historia*. Bilbao, 1988, p. 121).

<sup>29</sup> PESEZ, J.-M. (dir.): *Brucato : histoire et archéologie d'un habitat médiéval en Sicile*. Roma, 1978.

puso en práctica los postulados de esta corriente en las excavaciones y estudios sobre el yacimiento medieval de Rougiers, así como de las cerámicas medievales halladas en el sur de la Provenza<sup>30</sup>. Los ecos de estos estudios aún hoy se pueden percibir en los análisis arqueológicos que se realizan sobre todo en la Francia meridional.

La influencia polaca alcanzó igualmente Italia, en una situación bien distinta. Las intervenciones realizadas por la escuela polaca de arqueología, dirigidas por W. Hensel, en algunas zonas de Italia septentrional como Torcello, en la Laguna Vénetica, y Castelseprio en Lombardía<sup>31</sup>, así como la relación trabada por arqueólogos como el mencionado W. Hensel o S. Tabaczynski con autores italianos como Gianpiero Bognetti, Giuseppe Donato o Diego Moreno, ayudaron a la consolidación de una corriente que estaba procurando resultados de gran interés<sup>32</sup>. En poco tiempo, durante los años iniciales de la década de los setenta, la implantación de este concepto era ya plena en el ámbito arqueológico italiano. En 1973 la reconocida revista *Quaderni Storici*, dedicaba un volumen a esta temática, repitiendo tres años más tarde<sup>33</sup>. Para el caso específico de la incipiente Arqueología Medieval, en pleno proceso de fundación bajo nuevas premisas de carácter científico, la salida del primer número de la revista *Archeologia Medievale*, fundada en 1974 por Riccardo Francovich, cuyo subtítulo, *Culture Materiale, Insediamenti, Territorio*, ya significaba toda una declaración de intenciones y un gran revulsivo para el desarrollo de este tipo de estudios. Declaración que quedaría claramente plasmada en el editorial del volumen fundacional<sup>34</sup> y en números sucesivos en donde se dio cabida a reflexiones y análisis sobre esta temática, como los debidos a G. Maetzke y S. Tabaczynski, fruto de las discusiones que se mantuvieron en un Seminario titulado «Una rifondazione dell'archeologia medievale: la storia della cultura materiale» en la Universidad de Siena en 1976<sup>35</sup>, o de R. Comba<sup>36</sup> años más tarde.

<sup>30</sup> DEMIENS D'ARCHIMBAUD, G.: *Les fouilles de Rougiers : Contribution à l'archéologie de l'habitat rural médiéval en pays méditerranéen*. París, 1981.

<sup>31</sup> LECIEJEWICZ, L., TABACZYNSKA, E., TABACZYNSKI, S.: *Torcello. Scavi 1961-62*. Roma, 1977.

<sup>32</sup> Esta relación entablada entre investigadores polacos e italianos es responsable del excelente libro: DONATO, G. et al.: *Teoria e pratica della ricerca archeologica*. Roma, 1986.

<sup>33</sup> Los *Quaderni Storici*, año VIII, núm. 24 (1973) editaron un volumen titulado *Archeologia e geografia del popolamento* y algo más tarde, el año XI, núm. 31 (1976) dedicaron otro a la *Storia della cultura materiale*.

<sup>34</sup> *Archeologia Medievale. Culture Materiale, Insediamenti Territorio*, I (1974), pp. 7-9.

<sup>35</sup> MAETZKE, G.: «Premessa». *Archeologia Medievale* 3 (1976), pp. 7-8 y TABACZYNSKI, S.: «Cultura materiale nella problematica della ricerca archeologica». *Archeologia Medievale*, 3 (1976), pp. 27-52.

<sup>36</sup> COMBA, R.: «Cultura materiale e storia sociale nello studio delle dimore rurali». *Archeologia Medievale*, 7 (1980), pp. 9-20.

Pero fue A. Carandini quien dio carta de naturaleza y consolidó el término en el ámbito italiano con la publicación de *Archeologia e Cultura Materiale* en 1975<sup>37</sup>, un extraordinario ensayo sobre este asunto, en donde incluye toda una serie de reflexiones acerca de este concepto, de sus orígenes, integrándolo dentro de las corrientes de pensamiento de la izquierda italiana. El libro de A. Carandini, partía del propósito de incorporar en la reconstrucción de los procesos históricos, a todas aquellas clases sociales que habían quedado excluidas o marginadas. En este sentido, señalaba: «*Las clases obreras del mundo clásico aparecen por lo tanto fuera de la historia, y están sustancialmente fuera de la historia escrita... A nosotros nos interesa en cambio apropiarnos de la historia real de la edad griega y romana, yendo a la búsqueda del cansancio y la explotación. Las fuentes principales (¡pero no las únicas!) de esta historia sólo podrán ser el fruto de este cansancio y de esta explotación, sin las cuales la gran cultura intelectual no habría surgido nunca. En comparación con los monumentos de los pobres, los monumentos de los ricos aparecen bajo una nueva luz. Ello no quiere decir, evidentemente, que los pobres no tuviesen su conciencia, su estructura. Incluso si esta cultura popular ha sido destruida en su mayor parte, no nos deberíamos cansar de buscar los "pequeños" de la antigüedad*»<sup>38</sup>.

La visión de A. Carandini, más próxima a la etnología y antropología, rechaza abiertamente la historia entendida como relato, puramente *événementielle*, indagando en los procesos estructurales, que presentan unas dimensiones y ritmos diferentes, más dilatados en el tiempo, aproximándose a la *longue duree* desarrollada en el seno de la escuela de los Anales por autores como F. Braudel<sup>39</sup>. La Historia entendida en estos términos nos obliga a dirigirnos «...a la inmensa reserva de lo no-escrito, precisamente a la cultura material, la cual siempre lleva sobreentendida una temática estructural, etnológica, histórico-económica y por lo tanto el interés por el aspecto social de las acciones humanas, es decir por la historia de los fenómenos irreversibles, de los tiempos lejanos, de las masas trabajadoras»<sup>40</sup>.

Los trabajos señalados, consolidaron definitivamente el concepto en Italia, y recalaron especialmente en la escuela Toscana, especialmente en Siena y Pisa, y Liguria de Arqueología Medieval. Figuras como Riccardo Francovich, Tiziano Mannoni o Graziella Berti realizaron gran parte de sus trabajos iniciales bajo las premisas de este concepto. Para el caso concreto de la Liguria, llegó a fundarse de la mano de T.

<sup>37</sup> CARANDINI, A.: *Archeologia e cultura materiale. Lavori senza gloria nell'antichità classica*. Bari, 1975. Traducido al castellano CARANDINI, A.: *Arqueología y Cultura Material*. Barcelona, 1984, ya citado.

<sup>38</sup> CARANDINI, A.: *Arqueología y Cultura...*, p. 55.

<sup>39</sup> BRAUDEL, F.: *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, 1968.

<sup>40</sup> CARANDINI, A.: *Arqueología y Cultura...*, p. 59.

Mannoni, a principios de los 70, el *Istituto Storia della Cultura Materiale*, el conocido ISCUM, que aún sigue en funcionamiento emulando experiencias transalpinas.

Ha sido la escuela italiana la que mayor influencia ha ejercido en los inicios de la constitución de una corriente similar en España. Puede decirse que los postulados de la Historia de la Cultura Material han llegado a nuestro país a través de su traducción y con sensibilidad italianas. En España la introducción de estas teorías vienen a coincidir con el surgimiento de una Arqueología Medieval renovada, de carácter claramente científico, desgajada en gran medida del medievalismo. Este proceso de constitución de una nueva disciplina corrió, de hecho, paralelo a un «trasvase» de investigadores dedicados al estudio de la época medieval desde la documentación textual. La mayor parte de ellos compartían una aproximación marxista renovada a la reconstrucción de los procesos históricos o cercana a ésta. Los trabajos de autores como Miquel Barceló<sup>41</sup>, al que ya nos hemos referido, Antonio Malpica<sup>42</sup>, Manuel Ación<sup>43</sup>, Vicente Salvatierra<sup>44</sup>, Guillermo Rosselló<sup>45</sup>, Rafael Azuar<sup>46</sup>, Juan Zozaya<sup>47</sup>, Sonia Gutiérrez<sup>48</sup>, etc., supusieron una clara revitalización de los estudios arqueológicos dedicados al medioevo hispánico, que hoy día mantienen aún su vigencia y se han visto, por fortuna, continuados. No debemos olvidar el fuerte influjo que los estudios realizados por algunos arqueólogos e historiadores franceses, como P. Guichard, A. Bazzana o P. Cressier, ejercieron sobre estos autores.

El término «cultura material» fue empleado con profusión en estos momentos con un contenido similar al que se utilizaba en los ámbitos anteriormente citados. Aún hoy día se sigue usando, aunque su significado ha quedado, en nuestra opinión,

<sup>41</sup> BARCELÓ, M. *et alii*: *Arqueología medieval...*, BARCELÓ, Miquel: «¿Qué arqueología para al-Andalus?», en MALPICA CUELLO, A.; QUESADA QUESADA, T. (eds.): *Los orígenes del feudalismo en el mundo mediterráneo*. Granada, 1994, pp. 69-99.

<sup>42</sup> MALPICA CUELLO, A.: *Historia y Arqueología medievales...*; MALPICA CUELLO, A.: «La arqueología medieval entre el debate científico y social», en MOLINA MOLINA, Á. L. y EIROA RODRÍGUEZ, J. A.: *Tendencias actuales en Arqueología medieval*. Murcia, 2007, pp. 9-22.

<sup>43</sup> ACIÓN ALMANSA, M.: «Recientes estudios sobre arqueología andalusí en el sur de al-Andalus». *Aragón en la Edad Media*, 9 (1991), pp. 355-365.

<sup>44</sup> SALVATIERRA CUENCA, V.: *Cien años de arqueología medieval...*

<sup>45</sup> ROSSELLÓ BORDOY, G.: «Islam andalusí e investigación arqueológica. Estado de la cuestión», en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, t. IV, pp. 7-24.

<sup>46</sup> AZUAR RUIZ, R.: «Arqueología medieval del país valenciano», en *Arqueología del País valenciano. Panorama y perspectivas*. Alicante, 1985.

<sup>47</sup> ZOZAYA, J.: «Bocetos para la historiografía de la arqueología andalusí», en 711. *Arqueología e Historia entre dos mundos*. Madrid, 2011, pp. 95-132.

<sup>48</sup> GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Arqueología. Introducción...*

algo difuminado. En algunos casos al integrar por exceso<sup>49</sup>, ya que incluían dentro de este término algunos aspectos del mundo medieval que, aún siendo afrontados desde la arqueología, podrían considerarse ajenos a lo que originalmente se entendía como propio del concepto de Cultura Material<sup>50</sup>. En otros casos, nos encontramos con trabajos que tratan o analizan los recursos materiales habituales en los contextos domésticos medievales, basándose en fuentes escritas, por tanto no arqueológicas, y quedando aspectos importantes del concepto de Cultura Material sin tratar, como las estructuras económicas, la organización del trabajo y la producción, y centrándose más en un estudio de los objetos, en el marco o contexto material en el que transcurría la vida de la gente en el medievo, que quizá se encontrarían más acordes con conceptos o términos como Vida Cotidiana más que en Cultura Material<sup>51</sup>. Conceptos que aunque mantengan una estrecha vinculación, no siempre deben correlacionarse de manera directa e inmediata.

No se trata sólo de un alejamiento del concepto original propio del ámbito hispánico. En otros países, como en Gran Bretaña también se emplea de este modo el término Cultura Material. Con una amplísima formación, entre la Historia y la Geografía, el prolífico autor Norman John Greville Pounds, escribió en 1989 su obra *Hearth and Home. A History of Material Culture*. Obra que fue traducida al castellano en 1992 bajo el título más afortunado de *La vida cotidiana: historia de la Cultura Material*<sup>52</sup>, en donde consigue integrar adecuadamente geografía y sociología en los estudios históricos, analizando los progresos sociales de la Humanidad en época preindustrial, plasmados en aspectos tan dispares como demografía, poblamiento, habitación, tecnología, urbanismo, agricultura, etc. y su difusión. En efecto, su concepto de la Cultura Material es muy amplio, definiéndolo de modo genérico: «*los distintos modos en que se han satisfecho las necesidades humanas elementales de comida, cobijo y*

<sup>49</sup> Éste podría ser el caso del excelente trabajo de R. Izquierdo (IZQUIERDO BENITO, R.: *La cultura material en la Edad Media. Perspectiva desde la arqueología*. Granada, 2008), en donde se tratan aspectos alejados al concepto de Cultura Material, tal y como los tratamos aquí, como Arqueología del Paisaje, Arqueología Urbana, Arqueología de la Guerra, Arqueología de la religión, etc.

<sup>50</sup> «*Puede considerarse que lo que la Arqueología estudia es todo lo relacionado con lo que genéricamente denominamos como la "cultura material", es decir, como ya se ha señalado, todo aquello producido y creado, con elementos materiales, por un grupo social en función de unas necesidades*». *Ibidem*, p. 10.

<sup>51</sup> ABELLÁN PÉREZ, J.: *El ajuar de las viviendas murcianas a fines de la Edad Media (cultura material a través de los textos)*. Murcia, 2009, o ESPINAR MORENO, M.: «Cultura material accitana. Datos sobre herencias y cartas de dote». *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencia medievales*, 11-12 (2009-2010), pp. 79-96.

<sup>52</sup> POUNDS, N. J. G.: *La vida cotidiana: Historia de la Cultura Material*. Barcelona, 1992.

*vestido*»<sup>53</sup>. Presenta, por tanto, una visión cercana a la de F. Braudel<sup>54</sup>, del que ya nos hemos ocupado, que, sin embargo, se ha ido dirigiendo a otros campos con mayor o menor proximidad a la arqueología.

Desde una perspectiva estrictamente arqueológica, la Cultura Material ocupó también un lugar central, como no podría ser de otro modo, en el panorama científico del mundo anglosajón. Desde el punto de vista teórico, más allá de una visión estática, con valor ilustrativo, como la presentada en el trabajo anteriormente señalado de N. J. G. Pounds, los arqueólogos se preguntaban sobre el significado de los objetos que encontraban en sus yacimientos, intentando trascender el aspecto meramente cronológico. Estos estudios tomaron especial desarrollo a partir de la denominada *Nueva Arqueología*, que se preocupó por la sistematización de los atributos físicos de los objetos y por el análisis, a partir de la etnoarqueología y por lo tanto muy próximo a la Antropología, de los procesos que habían llevado a su producción, aspecto que nos resulta más interesante para los argumentos de la presente publicación. Trabajos como los de Van der Leeuw y Pritchard<sup>55</sup> o de D. Arnold<sup>56</sup>, ya clásicos, que han tenido una afortunada continuidad hasta hoy día<sup>57</sup> con especial relevancia en Estados Unidos a través de trabajos tan interesantes como los de C. L. Costin, enfocados al análisis de la producción artesanal<sup>58</sup>.

El desarrollo de la Arqueología Simbólica y Estructural, así como con el Posprocesualismo, a principio de los años 80 del pasado siglo, supuso una bifurcación en la lectura y análisis de la Cultura Material, entre la perspectiva anteriormente descrita, que continuó, con ciertas transformaciones, su desarrollo, y una nueva que ponía en discusión la relación mutua e inmediata entre los atributos físicos de los objetos y el significado de los mismos en su contexto de uso<sup>59</sup>.

<sup>53</sup> POUNDS, N. J. G.: *La vida cotidiana...*, p. 22.

<sup>54</sup> BRAUDEL, F.: *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*. Madrid, 1984.

<sup>55</sup> VAN DER LEEUW, S. E., PRITCHARD, A. C. (eds.): *The many dimensions of pottery. Ceramics in Archaeology and Anthropology*. Amsterdam, 1984.

<sup>56</sup> ARNOLD, D.: *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge, 1985.

<sup>57</sup> ARTHUR, J.: «Ethnoarchaeology, Pottery and Technology: Bridging Ethnographic and Archaeological Approaches». *Reviews in Anthropology*, 32-4 (2003), pp. 359-378, LIVINGSTONE SMITH, A., BOSQUET, D., MARTINEAU, R. (eds.): *Pottery manufacturing processes: reconstitution and interpretation*. BAR International Series 1349. Oxford, 2005. COSTIN, C. L.: «The use of ethnoarchaeology for the archaeological study of ceramic production». *Journal of Archaeological Method and Theory*, 7-4 (2000), pp. 377-403.

<sup>58</sup> Véase entre otros, el magnífico COSTIN, C. L.: «Craft Production System», en FEINMAN, G. M., DOUGLAS PRICE, T. (eds.): *Archaeology at the Millenium. A sourcebook*. New York, 2007, pp. 273-327.

<sup>59</sup> HODDER, I.: «This is not an article about Material Culture as text». *Journal of Anthropological Archaeology*, 8 (1989), pp. 250-269. TILLEY, C.: «Interpreting material culture», en HODDER, I. (ed.): *The meanings of things. Material Culture and Symbolic Expression*. Londres, 1989, pp. 185-194.

La cultura material, a partir de entonces, aparece como una disciplina de amplio rango dentro de las ciencias sociales y humanas. Quizá el portavoz y guía de este proceso haya sido la revista británica *Journal of Material Culture*, que desde 1996 da cabida a trabajos de muy distinta procedencia cuyo hilo conductor es el significado de la relación entre el hombre y los objetos. Una materia, por tanto, muy amplia que comprendía aspectos arqueológicos, etnográficos, antropológicos, artísticos, etc. Desde entonces estos trabajos han experimentado un gran desarrollo, implicando en su desarrollo a arqueólogos, antropólogos, sociólogos, geógrafos e investigadores dedicados a estudios culturales, tecnológicos y de diseño. En este sentido «*and in relation to other disciplines with their in-built hierarchies and legitimizing power and ancestors, material culture studies might be regarded as an academics manifestation of characterizations of our contemporary cultural condition as 'postmodern', involving indeterminacy, inmanence or becoming, ambiguity, heterodoxy and pluralism*»<sup>60</sup>.

#### 4. De Cultura Material a Arqueología de la Producción

Así pues, partimos de un concepto, el de Cultura Material, elaborado dentro de la corriente historiográfica marxista, muy vinculado a la Historia, y desarrollado en el ámbito anglosajón a partir de la Nueva Arqueología. Concepto que como se habrá podido observar, presenta múltiples matices y sensibilidades en relación con las diferentes herencias y corrientes nacionales.

Los trabajos realizados desde este concepto de Cultura Material se terminaron centrandose más en el estudio de los contextos rurales y urbanos, de la vivienda, de los ajuares cerámicos más modestos, como medio reivindicativo de masas sociales hasta entonces abandonadas por la Historia y la Arqueología oficiales. Pero su visión no era estática, como si de una ilustración de la Historia oficial y «con mayúsculas» se tratara, sino que buscó interpretar el objeto en todos sus aspectos, incluso aquellos más complejos y que dotaban de mayor valor semántico a los hallazgos arqueológicos. La búsqueda de estos nuevos instrumentos dinámicos de investigación condujo a los investigadores a dirigir su mirada a aspectos relativos a los ciclos productivos que habían generado la realidad material que centraba su análisis, observándolos desde una interpretación dialéctica de la relación entre el hombre y la naturaleza; de la explotación de los recursos naturales a disposición de las distintas organizaciones sociales. J. M. Pésez ya lo expresaba, siguiendo a J. Kulczycki<sup>61</sup>, al señalar que el campo de estudio de la

<sup>60</sup> TILLEY, C., et al. (eds.): *Handbook of Material Culture*. Londres, 2006, p. 1.

<sup>61</sup> KULCZYCKI, J.: «Zalovenia teoretyczne historii Kultury materialnej», *Kwartalnik Historii Kultury Materialnej*, III-3 (1955), pp. 519-561.

Cultura Material, recogiendo las reflexiones de autores polacos, estaba integrado por tres o cuatro componentes fundamentales, a saber: «1) *Les moyens de production tirés de la nature, comme aussi les conditions naturelles de la vie et les modifications infligées par l'homme au milieu naturel*; 2) *les forces de production, soit les outiles... L'homme lui-même, son expérience et l'organisation technique de l'homme au travail*; 3) *les produits matériels obtenus, soit: les outils de la production en tant qu'objets fabriqués et les produits destinés à la consommation*»<sup>62</sup>.

Por su parte, el editorial de *Archeologia Medievale*, resultaba igualmente explícito cuando aportaba argumentos acerca de la elección de *Cultura Materiale* como uno de los subtítulos de la revista que inauguraba: «*Come base di partenza e di discussione proponiamo la più ampia definizione di "Cultura Materiale", ricavata dalla più matura esperienza scientifica in questo campo, che come noto è quella della scuola polacca: la storia della cultura materiale studia gli aspetti materiali delle attività finalizzate dalla produzione, distribuzione e consumo dei beni e le condizioni di queste attività nel loro divenire e nelle connessioni con il processo storico*»<sup>63</sup>.

Así pues, podemos señalar que es desde el análisis de la Cultura Material, desarrollado por la escuela polaca, de donde parte el interés por la producción de los objetos, y de donde comienza a desarrollarse, de manera tímida al principio, una matizada Arqueología de la Producción. No olvidemos al respecto la definición que ofrecía W. Kula al referirse al Historia de la Cultura Material, donde decía que se ocupa de los «*problemas de la producción y el consumo en la más extensa acepción de la palabra*»<sup>64</sup>. Gracias a la intervención de instrumentos de análisis procedentes de otras corrientes arqueológicas distintas a la arqueología marxista, como la etno-antropológica, procedentes del desarrollo de la denominada Nueva Arqueología en el ámbito anglosajón, así como de las teorías estructuralistas, queda constituida de manera general lo que denominamos Arqueología de la Producción. Las palabras de Tiziano Mannoni, quien nunca ha ocultado su proximidad a los trabajos realizados por Leroi-Gourhan, en una publicación de 1975, referido en este caso a materiales cerámicos, son bastante elocuentes y, hasta cierto punto, premonitorias: «*Gia nel corso dello studio della ceramica post-classica della Liguria abbiamo constatato due diversi interessi e indirizzi possibili della ricerca: il primo tendente da inquadramenti generali dei prodotti ceramici a tipologie sempre più particolareggiate, basate su qualsiasi tipo di distinzione (stilistica, formale, tecnologica, naturalistica, ecc.), ossia ciò che è indispensabile come strumento di lavoro dell'archeologia (datazione di livelli d'uso e strutture insediative); il secondo tendente in-*

<sup>62</sup> PESEZ, J. M.: *Culture matérielle...*, p. 38.

<sup>63</sup> *Archeologia Medievale*, I (1974), pp. 7-8.

<sup>64</sup> KULA, W.: *Problemas y métodos...*, p. 66.

vece dal particolare al generale, sotto il profilo delle funzioni e del **tipo di produzione** dei recipienti ceramici. In questo caso infatti non interessano tanto le piccole variazioni di moda utili alle seriazioni archeologiche (ad es.: olle con bordo espanso, appiattito, arrotondato, ecc.) ma bensì il ruolo esercitato nei vari generi di vita quotidiana dai recipienti ceramici e **l'organizzazione necessaria per la loro produzione**, fatti questi che non mutano frequentemente e restano a lungo associati **al tipo di vita materiale di un dato ambiente socio-economico**»<sup>65</sup>.

Es así como hallamos, en el seno de La Historia de la Cultura Material, en su visión histórica, pero sobre todo en su tratamiento arqueológico inicial, los inicios de un análisis de la Cultura Material como «**Historia de los Procesos de Producción y de Consumo**», en donde la emancipación de una Arqueología de la Producción no era más que el resultado de la maduración de este concepto. Esta maduración, para el caso italiano, del que somos en gran parte deudores, se produjo entre mediados de los años 70 (Editorial de *Archeologia Medievale*, y artículo citado de Tiziano Mannoni) y finales de los 80 cuando T. Mannoni publica un trabajo ya bajo el título «Archeologia della produzione»<sup>66</sup>. Propuesta que finalmente tomarían cuerpo con el libro publicado por el mismo autor junto a Enrico Giannichedda a mediados de la década sucesiva<sup>67</sup>.

Entre tanto, varios factores permitieron explorar esta vía, sólo apuntada inicialmente, y centrada en los procesos productivos. Varios elementos han actuado como revulsivo para trascender este ámbito de origen ayudando al nacimiento de la Arqueología de la Producción tal y como la conocemos hoy día.

En primer lugar, el acceso de los arqueólogos dedicados al mundo medieval a la ciudad, espacio en el que se desarrollaron gran parte de las actividades artesanales. Ya el propio T. Mannoni afirmaba entonces con rotundidad que para el desarrollo del estudio de la Cultura Material, éste se debía basar en lo posible en la excavación de establecimientos productivos<sup>68</sup>. Así pues, aun considerando, como lo creemos nosotros, que la Arqueología de la Producción debe tener una consideración amplia y abierta de lo que debe ser un establecimiento productivo (desde una granja a un

<sup>65</sup> MANNONI, T.: «Per una storia regionale della cultura materiale: i recipienti in Liguria», *Quaderni Storici*, 31 (1975), pp. 229-260, espec. p. 238.

<sup>66</sup> MANNONI, T.: «Archeologia della produzione», en FRANCOVICH, R., PARENTI, R.: *Archeologia e restauro dei monumenti*. Florencia, 1988, pp. 403-420.

<sup>67</sup> MANNONI, T.; GIANNICHEDDA, E.: *Archeologia della produzione*. Turín, 1996. Hay traducción al castellano MANNONI, T., GIANNICHEDDA, E.: *Arqueología de la producción*. Barcelona, 2004.

<sup>68</sup> Señala el autor que «*È dunque evidente che una vera archeologia della produzione si deve basare, quando è possibile, sullo scavo di insediamenti produttivi, anche perché, oltre alla ricostruzione del ciclo sotto il profilo tecnico, si possa sapere qualcosa sull'aspetto economico, talora anche su quello sociale, e sulla qualità della vita degli artigiani*» MANNONI, T.: *Archeologia della produzione...*, p. 406.

horno de vidrio), sí parece claro que sólo algunos espacios concretos de determinados talleres artesanales han dejado las trazas suficientes como para comenzar a construir una Arqueología de la Producción. Estos talleres estaban ubicados mayoritariamente en áreas urbanas, por lo que sólo con el desarrollo de las actividades arqueológicas en la ciudad se consiguió incrementar el caudal de datos que alimenten a la Arqueología de la Producción.

En segundo lugar, la aplicación de técnicas procedentes de las ciencias experimentales en análisis de los materiales arqueológicos, lo que denominamos Arqueometría. T. Mannoni le dedica bastante espacio en sus trabajos<sup>69</sup>, llegando a considerarla como « *un settore dell'archeologia che si differenzia dagli altri soltanto per la diversità delle fonti di informazione usate, e quindi degli strumenti analitici impiegati e non già per differenze logiche* »<sup>70</sup>. Desde este punto de vista, en el caso de la Arqueología, quedarían difuminadas las barreras que separan a las ciencias humanas-sociales de las aplicadas, y los límites entre el arqueólogo y el arqueómetra. El arqueólogo debe actuar como arqueómetra, conociendo las técnicas más adecuadas que debe aplicar en cada momento, y el arqueómetra debe interpretar los datos procedentes de aplicar estas técnicas sobre los objetos arqueológicos con mentalidad de arqueólogo. El diálogo entre distintas disciplinas, la interdisciplinariedad, se hace necesaria en un plano de igualdad. De este modo, la Cultura Material quedaba convertida «en el puente por donde circularn las cuestiones más interesantes entre la Arqueología y la Arqueometría, destinadas a reconstruir ciertos elementos de la Historia del Hombre»<sup>71</sup>.

## 5. Arqueología de la Producción

Tras este largo recorrido, llegamos hasta lo que entendemos hoy día por Arqueología de la Producción. Así pues, podríamos afirmar que la Arqueología de la Producción se ocupa de reconstruir cómo los objetos fueron elaborados, de estudiar los elementos y factores de diversa índole que intervienen en los procesos de producción, en los procesos de trabajo. Como señalan Mannoni-Giannichedda, como « *campo particolare della storia della cultura materiale; essa è lo studio dei manufatti al*

<sup>69</sup> Tiziano Mannoni y Enrico Giannichedda le dedican un espacio bastante amplio, bajo el epígrafe «La Arqueometría es parte de la Arqueología», en su trabajo MANNONI, T., GIANNICHEDDA, E.: *Archeologia della produzione...*, pp. 49-54. Véase igualmente MANNONI, T.: «Arqueología, Arqueometría e Historia de la Cultura Material», en CARTA, R. (ed.): *Arqueometría y Arqueología Medieval*. Granada, 2005, pp. 17-35.

<sup>70</sup> MANNONI, T., GIANNICHEDDA, E.: *Archeologia della produzione...*, p. 51.

<sup>71</sup> MANNONI, T.: *Arqueología, Arqueometría...*, p. 33.

*fine di ricavarne elementi per la ricostruzione di quali sono state le relazioni fra gli uomini e le cose, nelle diverse situazioni storiche e per quella parte connessa, direttamente, alle operazioni di acquisire e trasformare materiali naturali in beni durevoli e, indirettamente, ai diversi processi attivi nei singoli sistemi sociali, economici, tecnici, culturali, insediativi. Essa è quindi una parte, la più ricognibile a partire da fonti materiali archeologiche, della storia reale delle formazioni sociali e de modi di produzione»<sup>72</sup>.* Por así decirlo, de manera muy esquemática, el arqueólogo que se ocupa de la Arqueología de la Producción está más interesado en cualquier yacimiento por las áreas de producción que por las áreas de residencia, sin descuidar el análisis de éstas (son las áreas de consumo de los bienes allí elaborados).

Por todo lo dicho anteriormente, conviene no confundir la Arqueología de la Producción con disciplinas que aparentemente pueden parecer similares, como la Historia de la Técnica, que presenta un afán esencialmente enciclopedista, convertida en una relación razonada de invenciones, e interpreta de modo lineal la evolución histórica. La Arqueología de la Producción trata de explicar los mecanismos sociales y económicos en el interior de cualquier ciclo productivo, así como las consecuencias sociales y ambientales de la producción. Mecanismos complejos no faltos de explicaciones multicausales.

Estudiar las distintas actividades productivas no es un fin en sí mismo. La Arqueología de la Producción debe aclarar los mecanismos sociales en los que se inscriben, siendo las condiciones de producción también condiciones de vida. Esto no nos debe llevar a una especie de determinismo, y el valor de la técnica debe considerarse secundario en el desarrollo histórico.

Tampoco ha de confundirse con la Arqueología Industrial, cuyo objeto de estudio es diverso, como diversas son las fuentes que utiliza<sup>73</sup>.

Así pues, la Arqueología de la Producción presenta, por tanto, unos objetos de análisis bien definidos: la explotación de los recursos naturales, los procesos de extracción-manipulación de materias primas, los ciclos productivos aplicados, el instrumental técnico empleado, los desechos de producción generados, el análisis de los productos semielaborados, el estudio de los establecimientos productivos y de los conocimientos tecnológicos aplicados, etc. Persigue igualmente un objetivo científico preciso: la reconstrucción de los procesos productivos como fuente de información sobre el contexto social y económico en el que están inscritos, y utiliza unas fuentes

<sup>72</sup> MANNONI, T., GIANNICCHEDDA, E.: *Archeologia della Produzione...*, p. XIX.

<sup>73</sup> GIANNICCHEDDA, E.: *Antichi mestieri. Archeologia della produzione*. Génova, 1996.

específicas (recurso frecuente a la arqueometría y la antropología, uso de determinadas fuentes textuales e iconográficas, utilización de fuentes orales y la etnología).

A pesar de ello, la Arqueología de la Producción presenta aún numerosas lagunas y limitaciones que conviene siempre tener presente. Con dificultades consigue trascender más allá de los límites de determinadas actividades, las que dejan trazas arqueológicas más evidentes en el registro, de modo que con cierta facilidad se asume que la Arqueología de la Producción es prácticamente sinónimo de Arqueología de las Actividades Artesanales; objeto de análisis excesivamente restrictivo.

Hemos de entender, por tanto, la Arqueología de la Producción de manera mucho más amplia y global, integrando cualquier forma humana de transformación del medio natural, social y económicamente condicionada, que tiene como el objetivo crear productos y objetos, eficaces y duraderos, que le permitan al hombre su supervivencia o la mejora de sus condiciones de vida.